
Las grandes religiones: su encuentro y su aporte para la paz

*Jairo Alfredo Roa B.**

RESUMEN

El encuentro y diálogo entre las grandes religiones: judaísmo, cristianismo, islamismo, budismo, hinduismo, confucianismo y taoísmo tienen aportes significativos para la teología; la Iglesia y la sociedad en general. Esto exige la búsqueda de pautas y criterios para el encuentro y el diálogo. Actualmente se han superado las distancias en torno a lo doctrinal y se buscan caminos en torno al hombre, la mujer, la paz, la ecología y la defensa de los derechos humanos. Es decir, la defensa de lo humano y del planeta se convierten en criterio para el encuentro y el diálogo entre las grandes religiones.

* * *

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el tema de la diversidad y pluralismo religioso ha entrado a formar parte de las discusiones políticas, académicas, populares y de los medios de comunicación. Aunque es un tema reciente, el pluralismo religioso se ha hecho presente desde la época de la conquista. Colombia fue el primer país de América Latina que estableció la libertad de cultos en 1853.¹ Pasaron aproximadamente 140 años para que nuevamente se reconociera la libertad de cultos en la Constitución

* Profesor de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, director de Formación Docente, Universidad Antonio Nariño y consultor interno de Visión Mundial Internacional.

1. BASTIAN, JEAN PIERRE, *Historia del protestantismo en América Latina*, México, CUPSA, 1990, p. 276.

del 91. Pese a sus profundas limitaciones, la ley de libertad religiosa es un esfuerzo que marca una nueva concepción de la relación entre la Iglesia y el Estado.

Sin embargo, la libertad religiosa no se hace efectiva desde el imperio de la ley, sino desde la toma de conciencia de la diversidad, diferencia, disidencia propia de las sociedades democráticas. Esta era la postura de J. Locke en su carta sobre la tolerancia (1689), donde más que acudir a la ley, señalaba el Evangelio y la razón como criterios fundamentales para la tolerancia religiosa: «Tolerar a aquellos que difieren de los demás en asuntos de religión es asunto que concuerda con el Evangelio y con la razón, y extraña que ciertos hombres cieguen ante esta luz.»

En el desarrollo de este artículo se tienen en cuenta algunas experiencias significativas, que motivan e impulsan el encuentro y la búsqueda de la unidad en la diversidad. En un segundo momento, se parte de la necesidad de clarificar lo que es una religión, una iglesia, una secta, un movimiento religioso, una nueva espiritualidad y un grupo parareligioso. En tercer lugar, se analizan los aportes y la importancia de la teología de las grandes religiones para la teología cristiana, y finalmente se plantean algunos criterios necesarios para el encuentro y el aporte a la paz desde las grandes religiones.

EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS

El tema del diálogo y la unidad en el campo religioso es una tarea y exigencia para las distintas religiones. Antes de plantear algunas inquietudes al respecto, quisiera compartir tres experiencias significativas en el abordaje de la temática. Tuve la oportunidad de participar en un foro sobre Jesús y María vistos desde la perspectiva del islam. Una pregunta que llamó la atención fue sobre el punto de encuentro entre musulmanes y cristianos. Pese a que los musulmanes ven en Jesús a un gran profeta, digno de veneración y de respeto, la respuesta del conferencista fue Abraham. Efectivamente, Jesús es punto de encuentro, diálogo y unidad para las iglesias cristianas, pero no es punto de encuentro con judíos y musulmanes. Abraham, el padre de la fe, es punto de encuentro entre judíos, musulmanes y cristianos. Para estas tres grandes religiones, en Abraham es posible compartir el mismo Dios, en su manifestación y en su revelación. Si por un lado es posible encontrarse en el padre de la fe, también es cierto que otras tradiciones religiosas quedan excluidas. Es necesario buscar un punto de encuentro que permita superar las distancias y avanzar en un camino común.

Una segunda experiencia significativa ha sido el seminario sobre «Las grandes religiones y la realidad colombiana» en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Más que buscar una definición y una descripción

de las grandes religiones, que tiene su importancia y validez, este seminario busca un acercamiento vivencial y respetuoso a las grandes religiones existentes en Colombia. Los estudiantes deben comenzar un peregrinaje que les permita ir, dialogar, conocer, preguntar, participar y reflexionar. Pero el peregrinaje debe ser de doble vía; es necesario dejarse cuestionar e interrogar sobre el cristianismo, a la luz del diálogo con las otras religiones. Tal tarea requiere de actitud abierta, tolerante, respetuosa, humilde y sincera. Los resultados son valiosos para todos, en la medida en que el peregrinaje permita valorar las experiencias de los demás y comprender la magnitud y grandeza de la bondad de Dios. Uno de los temores del diálogo y del encuentro con las otras religiones es el perder la fe y la identidad religiosa. Sin embargo, el encuentro genera todo lo contrario, es una oportunidad para enriquecer la cosmovisión y asumir un mayor compromiso con la fe cristiana.

Una tercera experiencia, son los foros con los líderes de las grandes religiones: el Gran Rabino de Bogotá, el Imán musulmán, sacerdotes católicos y pastores protestantes, entre otros. Pese a las diferencias doctrinales, históricas y existenciales, es posible encontrarse para dialogar y compartir el pan. Las razones del encuentro han girado en torno a la defensa de la vida y los derechos humanos. En otras palabras, el diálogo, acercamiento y reconocimiento de las otras tradiciones religiosas nace de una praxis de compromiso con los que sufren.

ACLARACIONES PREVIAS

El diálogo con las grandes religiones exige tener claro, pese a que nunca lo será del todo, quiénes son los interlocutores. Más aún, cuando hemos vivido un tiempo de exclusión, marginación, desconfianza y desconocimiento del otro. Los colombianos en su gran mayoría pertenecen a la religión cristiana y aunque existen miembros de las otras religiones desde hace varios años, las personas no tienen claridad sobre lo que es una religión, una iglesia, un movimiento religioso, una nueva espiritualidad, una secta o un grupo parareligioso. Esto no sólo se da en los sectores populares, sino también en los medios de comunicación y en los ambientes académicos. El desconocimiento y la falta de claridad ha llevado a dar calificativos y juicios apresurados que en nada contribuyen a la tolerancia y el diálogo entre las grandes religiones. Se suele hablar de cambio de religión cuando las personas dejan de asistir a una determinada iglesia y comienzan a participar de otras iglesias o movimientos religiosos. Estos cambios entre las iglesias son cambios de iglesias pero no son cambios de religión. Las personas siguen creyendo en Jesucristo, en la Trinidad, en la Biblia, en la oración, etc. Es decir, que buscan vivir la fe cristiana desde una perspectiva diferente.

Hans Küng, habla de tres grandes corrientes religiosas supraindividuales, internacionales y transculturales: (a) Las religiones de origen semítico, que coinciden en su carácter profético, parten de un cara a cara entre Dios y el hombre y evidencian una especial confrontación religiosa; son el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. (b) Las religiones de procedencia india; su orientación fundamental, eminentemente mística, tiende a la unidad y su signo característico es la intercomunicación: la primitiva religión de los upanishads, el budismo y el hinduismo. (c) Las religiones de tradición china; de impronta sapiencial y básicamente caracterizada por la armonía: el confucionismo y el taoísmo.²

En la religión cristiana encontramos tres grandes iglesias: la católica, la ortodoxa y la protestante. Aunque existe una gran diversidad en el interior de las iglesias, es en el protestantismo donde más se han dado fragmentaciones. Allí encontramos las iglesias luterana, presbiteriana, menonita, metodista y bautista, entre otras. Éstas tuvieron sus orígenes en los siglos XVI y XVII en Europa y deben diferenciarse de las iglesias que surgieron como producto del movimiento evangélico conservador en los Estados Unidos, a mediados del siglo XIX. Estas iglesias deben diferenciarse a la vez del movimiento pentecostal que surgió en los Estados Unidos a finales del siglo XIX y del movimiento neopentecostal que surgió hacia los años sesenta.

Existen otros grupos religiosos que no forman parte de estas iglesias ni movimientos. Allí encontramos a los adventistas del séptimo día, los testigos de Jehová y los mormones. De igual manera, han venido apareciendo otros grupos religiosos que no son tan fáciles de clasificar. Cada vez más se hace necesario una tipología de la religión que tenga en cuenta la diversidad y el pluralismo religioso. Por esta razón, es necesario distinguir el diálogo ecuménico con las grandes religiones (judaísmo, islamismo, cristianismo, budismo, hinduismo, confucionismo y taoísmo), con las iglesias históricas (luterana, anglicana, presbiteriana, menonita, bautista y metodista, entre otras) y con el movimiento pentecostal.

APORTES DE LAS GRANDES RELIGIONES A LA TEOLOGÍA CRISTIANA

Ha existido a lo largo de la historia de la teología cristiana rechazo a cualquier tipo de aporte teológico de las grandes religiones. Sin embargo, el conocimiento, el diálogo y acercamiento han llevado a encontrar aportes significativos para la

2. KÜNG, HANS, *Proyecto de una ética mundial*, Editorial Trotta, Valladolid, 2 ed, 1992, p. 155.

teología. Paul Tillich, uno de los teólogos contemporáneos que se ha dedicado al estudio de las grandes religiones, escribió un artículo poco conocido sobre la significación de la historia de las religiones para el teólogo sistemático. Tillich considera necesario elaborar una teología sistemática orientada y en diálogo con la historia de las religiones.³ Más aún todavía, a finales del siglo XX no es posible concebir un discurso teológico al margen de la teología de las grandes religiones.

El encuentro y diálogo con la teología de las grandes religiones permite renovar la teología cristiana. Esto no es del todo fácil de aceptar. Por esta razón es necesario superar ciertas actitudes que han caracterizado a las religiones: actitudes como considerar que su religión es la única, la religión verdadera, en contraposición a todas las otras, que son religiones falsas. Es decir, la propia religión es una revelación, pero las demás sólo son un vano intento para llegar a Dios. Además, es necesario superar la actitud de superioridad del cristianismo. El exclusivismo religioso del cristianismo, que considera que *extra ecclesiam nulla salus*⁴ (fuera de la Iglesia no hay salvación).

Una teología cristiana en diálogo con las grandes religiones debe tener en cuenta:

- En primer lugar, que las experiencias revelatorias son universalmente humanas. Toda religión se basa en una revelación de la divinidad a un hombre. Éste recibe una revelación que incluye un proyecto salvífico. Desde tal perspectiva, las grandes religiones son esferas diferentes y auténticas de revelación y de salvación.
- En segundo lugar, que el hombre recibe la revelación en el contexto de su finitud humana. Por esta razón, toda revelación se lleva a cabo dentro de ciertas limitaciones propias de la condición humana e histórica.
- En tercer lugar, la convicción de que no sólo existen determinadas experiencias de la revelación en la historia, sino que también hay un proceso revelatorio en el cual los límites de la adaptación y los errores de la distorsión están sujetos a la crítica. En este sentido la crítica –mística, política o secular– debe ser tenida en cuenta en toda revelación.⁵

3. TILlich, PAUL, *El futuro de las religiones*, Editorial la Aurora, Buenos Aires, 1976.

4. *Ibidem*.

5. *Ibidem*.

– En cuarto lugar, puede haber un acontecimiento central en la historia de las religiones que una esos procesos revelatorios. En este sentido se posibilitaría una teología concreta que tenga significado universal.⁶ Además, como la ha planteado F. Heiler, existen áreas comunes de las religiones universales: una realidad trascendente, immanente al corazón humano, que es la suprema belleza, verdad, rectitud, bondad; que es amor, misericordia, compasión; cuyo camino es el arrepentimiento, la autonegación, la oración; que el camino es el amor al prójimo y aún a los enemigos; que el camino es el amor a Dios, en forma tal que la bienaventuranza es concebida como conocimiento de Dios, unión con Él o disolución en Él.⁷

Una teología cristiana abierta, crítica, permite superar los fanatismos ciegos de las iglesias y de las religiones, que han dado lugar a una escalada de desastres y de muertes. Desde esta perspectiva, es posible encontrar una fundamentación teológica que permita el diálogo entre cristianos y no cristianos, sin temor a la pérdida de la identidad.

Una teología en diálogo con las grandes religiones permite superar la estrategia del aislamiento y la indiferencia. Aislamiento en el sentido de creer que se tiene la única verdad revelada y que fuera de ella no es posible reconocer ninguna otra. Indiferencia en el sentido de ignorar las diferencias y las contradicciones. Pero también es una teología que va más allá de creer que deben integrarse las distintas religiones. Por el contrario, es una teología cristiana que reconoce la diversidad y la diferencia.

Una teología en diálogo con las grandes religiones es una teología abierta a la autocrítica. Es una teología que está dispuesta a reconocer sus propias limitaciones. En palabras de K. Barth, una teología cristiana que es consciente de que es una ciencia modesta.

CRITERIOS DE DIÁLOGO

La responsabilidad de las grandes religiones en el momento presente es aprender a vivir de manera espiritualmente creativa en una situación de pluralismo religioso.⁸ Éste no es una circunstancia cultural de la época moderna, ni conduce necesariamente

6. *Ibidem.*

7. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología*, Sigüeme, Salamanca, 1988, p. 140.

8. PIXLEY, JORGE, *Pluralismo de las tradiciones en la religión bíblica*, Editorial la Aurora, Buenos Aires, 1971, p. 8.

a conflictos que perturban la espiritualidad de un pueblo. Por tal razón las religiones deben considerar el diálogo como un instrumento de Dios para llamarnos a la novedad de vida. Por supuesto que el diálogo es peligroso. Si es un diálogo genuino, no podemos estar seguros que después nuestra cosmovisión sea la misma.⁹

La realidad colombiana en la que estamos inmersos exige de la participación de todos los sectores de la sociedad, incluidas las diversas religiones. Frente a esta realidad de violencia, desplazamiento, violación de los derechos humanos, desapariciones forzadas, hay que preguntarse cuál es el papel de la religión. No puede olvidarse que en muchas ocasiones las religiones han sido religiones para la guerra. El derramamiento de sangre ocasionado por las guerras religiosas no puede volver a repetirse. Lo religioso ha sido espacio para la inculcación del odio, de la exclusión, de la intolerancia y de la guerra. La historia de la humanidad nos muestra ejemplos de cómo las religiones han utilizado el nombre de Dios para agredir, incendiar, destruir y matar. También, quizás en menor escala, nos ha mostrado ejemplo de lo contrario. Las religiones pueden contribuir en la construcción de la paz, la justicia social, la no-violencia, el amor al enemigo. Las pregoneras del perdón y del amor y de la reconciliación deben dar paso al perdón, reconciliación y amor entre ellas mismas. Lo humano es no sólo punto de encuentro, sino camino de acción.

Una de las críticas a la religión en la modernidad era precisamente su incapacidad para proveer la paz. La realidad del país, la implantación salvaje del modelo neoliberal, exigen una religión respetuosa, con propuestas alternativas, abiertas, críticas, proféticas, que superen el fanatismo y la intolerancia, dispuestas al compromiso por la paz, sin caer en el protagonismo.

Frente a la realidad colombiana tenemos una responsabilidad común y por tal razón es necesario fortalecer un diálogo correlacional entre las grandes religiones. Paul Knitter considera que el diálogo entre las grandes religiones es necesario para llegar a una liberación planetaria de la humanidad. Este ha de ser un diálogo responsable, que combata la pobreza y la defensa del medio ambiente. Frente a la pregunta por el criterio de la unidad en la diversidad, lo humano y lo planetario necesariamente se convierten no sólo en criterio de unidad, sino incluso de verdad de las diferentes religiones. Una verdadera religión es aquella que está al servicio de la promoción humana, que se encuentra al servicio de la vida y no de la muerte. Lo verdaderamente humano es presupuesto de verdadera religión y de una

9. *Ibidem*, pp. 127-128.

verdadera iglesia. Lo humano se constituye en una exigencia mínima para el diálogo con las grandes religiones. El grado de verdad de una religión dependerá de si favorece y de cómo favorece la mejor cualidad de la existencia humana.¹⁰

En la medida en que tomamos conciencia de nuestra realidad se abren mayores posibilidades para la unidad. La realidad colombiana hace válida la pregunta planteada por Hans Küng: ¿Por qué no ha de ser posible, si se parte de la humanidad común a todos los hombres, formular un criterio ecuménico fundamental, un verdadero criterio ético general, apoyado en lo humano, en lo verdaderamente humano, es decir, en la dignidad del hombre con sus consecuentes valores esenciales?¹¹ En el camino hacia el diálogo entre las iglesias y las religiones finalmente se ha aprendido que el punto de partida no son los dogmas ni las doctrinas. El punto de encuentro que nos permite coincidir en la diversidad, es la humanidad.

10. John Hick, citado por F. Torredelflot, en el artículo «La teología pluralista de las religiones», en <http://www.islam-shia.org/hermandad/articulos/>, p. 6.

11. Op.cit., p. 116.